

El discípulo de Martí

Martí's disciple

Dr. C. Mario Antonio Padilla Torres

Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de La Habana (2010). Posdoctorado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Relaciones Internacionales de la Federación de Rusia (2023). Máster en Ciencias Históricas (URSS, 1989). Diplomados en Relaciones Cuba-Estados Unidos (2024), Cultura Universal (2009). Licenciado en Ciencias Políticas (URSS, 1980). Investigador y Profesor Titular. Especialista en Rusia y ex URSS, y en teoría de las relaciones internacionales y problemas globales de la humanidad. Jefe de Proyecto de Investigación y secretario Académico del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Fundador del Movimiento Juvenil Martiano y del Consejo Nacional de Cátedras Martianas. Miembro del Polo Científico de Ciencias Sociales de la República de Cuba. Ha impartido conferencias en varias universidades del país y en la Federación de Rusia. Miembro de los consejos editoriales de las revistas *Cuadernos de Nuestra América* (CIPI) y *Política Internacional* (ISRI). Miembro de la Asociación de Amistad Cuba-Rusia. Autor de cuatro libros, de capítulos de cuatro libros, y cientos de artículos publicados en Cuba, México, Ecuador, Argentina, España, Reino Unido, China, Federación de Rusia, Azerbaiyán e Italia. Premio Nacional de la Crítica Científico-Técnica 2023, en la República de Cuba, con el libro *Narcotráfico en tiempos convulsos*.

e-mail: marioapt1959@gmail.com

ORCID:0000 -0002-5244-7846

Fecha de recepción: octubre de 2025

Fecha de aprobación: noviembre de 2025

Fecha de publicación: enero de 2026

Resumen

La historia de Cuba tiene el privilegio de unir dos hombres de siglos diferentes, en una sola idea de pensamiento y acción. Martí en el siglo XIX significó la figura más excelsa en el pensamiento cubano, su obra teórico-práctica constituye una contribución, sin duda, al pensamiento humanista de su tiempo y una acción de prospectiva política, económica, diplomática, educativa y cultural.

Fidel Castro Ruz fue el continuador por excelencia de la obra del Apóstol de la independencia cubana. La interpretación de Fidel de crear una república verdadera, sobre la base de la justicia y la igualdad constituye el proceso de continuidad de lo soñado por Martí. Constituye pues, el objetivo de este trabajo, reflexionar acerca de la continuidad histórica del pensamiento martiano por Fidel, demostrando que es el discípulo de quien, en el siglo XIX, llamaran "el Maestro".

Palabras clave: *discípulo, maestro, revolución, continuidad, antimperialismo.*

Abstract

The history of Cuba has the privilege of uniting two men from different centuries in a single idea of thought and action. Martí, in the 19th century, was the most outstanding figure in Cuban thought; his theoretical and practical work undoubtedly constitutes a contribution to the humanist thought of his time and an action of political, economic, diplomatic, educational, and cultural foresight. Fidel Castro Ruz was the quintessential continuator of the work of the Apostle of Cuban independence. Fidel's interpretation of creating a true

2 Cuadernos de Nuestra América

republic, based on justice and equality, even constitutes the process of continuity of what Martí dreamed of. Therefore, the objective of this work is to reflect on the historical continuity of Martí's thought through Fidel, demonstrating that the latter is the disciple of the one who in the 19th century was called the Master.

Keywords: *disciple, master, revolution, continuity, anticolonialism.*



Fidel Castro junto a la imagen de Martí, EE. UU., 1955.

Introducción

Cuando se expresa que Fidel fue el discípulo de Martí, estamos aseverando que fue continuador de sus ideas, el artífice que supo interpretar con exactitud las ideas del Maestro.

Martí, hombre de vasta cultura, visionario, revolucionario aventajado de su tiempo, supo interpretar con predicción la necesidad a tiempo de la independencia de Cuba antes que las voraces ansias del norte revuelto y brutal cayeran sobre Cuba, para impedir la independencia. Murió temprano, se inmoló para demostrar lo que predicaba y había organizado. Fue fatal el resultado de tantos años de sacrificio, entonces se cumplió lo que no quería que sucediera. Se convirtió la república por la que luchó en una neocolonia de Estados Unidos.

En el centenario de su natalicio, un joven bajo la prédica de este Maestro, resucitó las ideas revolucionarias martianas con acciones concretas para comenzar la verdadera independencia, Fidel Castro, conocedor del

pensamiento y acción de José Martí, nucleó a un grupo de jóvenes que se le llamó la Generación del Centenario, organizó el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, fracasó en el intento militar, pero logró alcanzar una victoria política y cívica que trajo consigo la nueva etapa de la Revolución Cubana.

Bajo el liderazgo de Fidel, discípulo indiscutible de Martí, surgieron nuevas batallas que conllevaron al triunfo revolucionario de 1959. Sirva este trabajo como digno homenaje a ese discípulo, que en el año de su centenario no ha dejado de vivir.

Dialéctica entre el pensamiento martiano y fidelista

El 13 de agosto de 2026, Fidel cumplirá cien años. Hombre de una cultura incomparable, lector, estudioso insaciable, líder en cientos de batallas, previsor, soñador, fundador de ideas, hombre práctico, estrategia militar, estadista sublime, que logró ser respetado por amigos y enemigos.

En el devenir de la historia cubana, las figuras de José Martí Pérez y Fidel Castro Ruz se entrelazan como dos momentos culminantes de un mismo proyecto emancipador. José Martí, Héroe Nacional de Cuba, concibió la independencia como un acto de justicia, dignidad y soberanía. Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana, interpretó y actualizó ese legado en el siglo xx, convirtiendo el pensamiento martiano en praxis revolucionaria.

Martí fue poeta, periodista, político, filósofo, diplomático y pensador. Su pensamiento combinó humanismo, patriotismo e independencia cultural. Concibió la libertad no como mera emancipación política, sino como proceso integral de dignificación humana. Su ideal de "Patria es humanidad" expresaba una visión universalista y profundamente ética. Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, organizó la guerra de 1895 y dejó una obra literaria y política de enorme trascendencia.

Fidel Castro Ruz, abogado y revolucionario, surgió en un contexto de dominación neocolonial, corrupción política y dependencia económica. En su formación universitaria absorbió las ideas martianas, especialmente su defensa del pueblo humilde, la justicia social y el antimperialismo. En su autodefensa "La historia me absolverá" (1953), Fidel proclamó que José Martí fue el autor intelectual del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, estableciendo una filiación directa entre la gesta de 1895 y la Revolución de 1959. Ambos líderes concibieron la independencia cubana como una empresa moral y política de alcance continental.

El ángulo político es la base de la relación maestro-discípulo entre Martí y Fidel. Martí soñó una república "con todos y para el bien de todos", donde la soberanía nacional fuese inseparable de la justicia social. En su "Manifiesto de Montecristi", proclamó que la guerra debía hacerse "con decoro y sin odio", y advirtió sobre los peligros del imperialismo naciente: "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas".

Ese espíritu antimperialista fue heredado por Fidel Castro y convertido en bandera de la Revolución Cubana. Para ambos, el imperialismo era no solo una amenaza militar o económica, sino una negación moral de la independencia. Martí denunció la expansión estadounidense sobre América Latina; Fidel enfrentó su versión moderna en la forma del bloqueo, las agresiones y la hegemonía cultural.

La Revolución, en consecuencia, se presentó como continuidad de la "segunda independencia" martiana. Fidel llevó el pensamiento de Martí a la acción política concreta: fundó un Estado soberano, resistió durante décadas las presiones externas y convirtió el internacionalismo en política de Estado, apoyando causas de liberación en África y América Latina. Su visión coincidía con la de Martí: la libertad de Cuba no podía separarse de la libertad del resto de los pueblos oprimidos, amó tanto a su patria como la otra porción del mundo.

El discípulo, sin embargo, añadió al ideario martiano elementos marxista-leninistas y una estructura política nueva, pero mantuvo inalterable el principio ético de la independencia plena. En Fidel, el antimperialismo martiano se volvió praxis revolucionaria.

4 Cuadernos de Nuestra América

Martí consideraba la dignidad humana como esencia de la política. En su concepción, el hombre debía ser libre, culto y justo. Fidel retomó esa ética: el líder revolucionario debía ser un servidor del pueblo, no su amo. Ambos compartieron una visión profundamente moral del liderazgo. Martí escribió: "Hacer es la mejor manera de decir". Fidel tradujo esa máxima en acción constante: recorrió el país, dialogó con campesinos, obreros y estudiantes, y promovió la participación directa del pueblo en la construcción de su destino.

La solidaridad, la humildad y el sentido del deber fueron valores comunes. Martí predicó el amor como fuerza social; Fidel lo convirtió en política pública, al promover misiones internacionales de salud, educación y ayuda humanitaria. En ambos, la dimensión humana fue inseparable de la política.

Martí concibió la cultura como la base de la libertad. Sostenía que "ser culto es el único modo de ser libre". Fidel heredó esa convicción. La campaña de alfabetización de 1961 fue una concreción martiana: educar al pueblo era emanciparlo.

Martí fundó periódicos, escribió ensayos y promovió la educación como arma de independencia. Fidel multiplicó esa obra a escala nacional: universalizó la enseñanza, creó universidades, fomentó el arte y la ciencia. Ambos entendieron la cultura como fuerza de identidad frente al dominio extranjero. La continuidad martiano-fidelista se observa también en el humanismo cultural: la defensa del idioma, la historia y los valores de la nación. En Fidel, la cultura devino política de Estado; en Martí fue un ideal moral. En ambos, la cultura significó soberanía espiritual.

Tanto Martí como Fidel fueron hombres de derecho. Martí estudió leyes y defendió la legalidad republicana. Fidel, graduado de Derecho en la Universidad de La Habana, transformó su formación jurídica en instrumento de justicia social. En "La historia me absolverá", Fidel fundamentó su defensa en los derechos constitucionales violados por el régimen de Batista, mostrando la continuidad del pensamiento jurídico martiano: la ley debía servir a la justicia, no al privilegio.

El discípulo de Martí fue un hombre modesto, valiente, humano, teórico y práctico. Su vida apostólica no fue la de los dioses del Olimpo, pero veía largo en su servicio diario, no descansaba porque se sentía con el deber de continuar la obra de su maestro, razonando sobre un cultivo determinado, así como de un complejo fenómeno de política internacional.

Su quehacer revolucionario y político se destaca con su presencia en la frustrada expedición de Cayo Confite contra la tiranía dominicana de Trujillo, su participación en "el bogotazo", en la capital de Colombia ante el asesinato del líder popular Jorge Eliecer Gaitán y su activa participación en el Partido Ortodoxo que dirigía Eduardo Chibás, así como la calificación que le dio a Nuestro Apóstol de la independencia, como el autor intelectual del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953.

El discípulo del Maestro también se convirtió en maestro de varias generaciones, las enseñó a pensar, para que se convirtieran en hombres de ciencia y de pensamiento, para que ayudaran a su patria, con la sencillez que debe poseer quien enseña a amar al prójimo.

El discípulo del Apóstol prometió que no lo dejaría morir en su centenario y cumplió su promesa con creces, dio a Cuba una Revolución que como un gran *tsunami* de amor revolucionario presentó a los pueblos pequeños que era posible vivir de pie, con dignidad y valentía ante un Goliath arrogante y hostil.

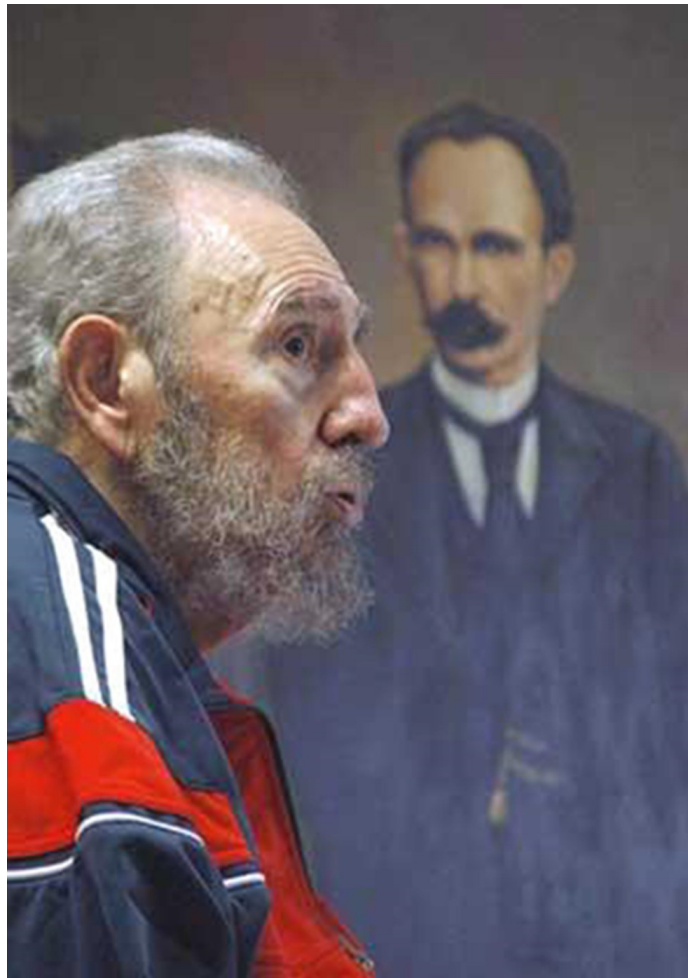
El discípulo de Nuestro Héroe Nacional luchó como el Quijote contra molinos de desigualdades, genocidios, injusticias y crueldades. Describió y criticó la barbarie del mundo egoísta, de los imperios y sus secuaces, fue un cronista por excelencia, enseñó optimismo a los pueblos que luchan por ser cada día mejor y los ayudó con su verbo firme de combatiente experimentado.

Fidel fue capaz de reunir un grupo de revolucionarios para enfrentar con las armas a la dictadura de Batista; ese grupo compartía un culto revolucionario semejante, que llevaban en sí las doctrinas del "Maestro" y que

ellos mismo se autotitularon jóvenes de la Generación del Centenario ante aquel aniversario del natalicio del Apóstol.

Durante los preparativos de la Revolución en el extranjero, para reanudar la lucha armada, desplegó una amplia campaña en busca de apoyo político y material, desarrollando una negociadora actividad para lograr la unidad revolucionaria y el apoyo de figuras políticas en el exterior del país, para el logro victorioso de la nueva contienda; demostraba así el profundo conocimiento que tenía de las doctrinas del Apóstol de la independencia cubana.

Fidel fue un gran diplomático durante toda su existencia, fue capaz de negociar los más difíciles momentos de la vida de nuestra patria, alzándola siempre con victorias.



Fidel, discípulo de Martí.

Con el triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959, comienza una nueva etapa como estadista, donde el liderazgo político se desarrolla con su creatividad y su práctica diplomática en momentos tensos, en los primeros años de revolución.

Fue un líder revolucionario que desempeñó un papel significativo en la diplomacia internacional. Su habilidad negociadora se puso de manifiesto en diferentes complejos escenarios políticos de repercusión global y de impacto nacional, que lo convirtieron en un gran político negociador de renombre internacional.

Su primera salida al exterior fue a Venezuela, el 23 de enero de 1959, allí pronunció un discurso en el

6 Cuadernos de Nuestra América

multitudinario acto popular, en la Plaza Aérea del Silencio de Caracas, donde la prensa calculó más de trescientos mil participantes, lo que constituyó un llamado a la unidad latinoamericana, a defender los intereses de nuestros pueblos y hacer realidad los principios latinoamericanistas de Bolívar y Martí.

¿Hasta cuándo vamos a permanecer en el letargo? ¿Hasta cuándo vamos a ser piezas indefensas de un continente a quien su libertador lo concibió como algo más digno, más grande? ¿Hasta cuándo los latinoamericanos vamos a estar viviendo en esta atmósfera mezquina y ridícula? ¿Hasta cuándo vamos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de unión? Se lanza la consigna de unidad dentro de las naciones, ¿por qué no se lanza también la consigna de unidad de las naciones?

Si la unidad dentro de las naciones es fructífera y es la que permite a los pueblos defender su derecho, ¿por qué no ha de ser más fructífera todavía la unidad de naciones que tenemos los mismos sentimientos, los mismos intereses, la misma raza, el mismo idioma, la misma sensibilidad y la misma aspiración humana? (Castro Ruz, 1959).

Explicó, además, qué significaba ser revolucionario, por qué era necesario combatir por nuestras naciones y lograr la unidad entre los oprimidos.

El 15 de abril de 1959, Fidel viajó a Estados Unidos permaneciendo en dicho territorio hasta el 28 de abril. En esta ocasión, viajó como ciudadano privado en respuesta a una invitación de la *American Society of Newspaper Editors* (Sociedad de Editores de Periódicos). Esta visita fue una demostración de buenas intenciones diplomáticas y de firmes principios de política exterior, en esa ocasión, declaró firmemente:

No quiero que este viaje sea como el de otros nuevos gobernantes latinoamericanos, que siempre acuden a los Estados Unidos para pedir dinero. Quiero que este sea un viaje de buena voluntad [...]. Ustedes están acostumbrados a ver a representantes de otros gobiernos venir aquí a pedir. Yo no vine a eso. Vine únicamente a tratar de lograr un mejor entendimiento. Necesitamos mejores relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. No vine aquí a mentir; no vine aquí a ocultar nada, porque nuestra Revolución nada tiene que ocultar. No vine aquí a pedir nada, porque nuestra Revolución no tiene nada que pedir, como no sea amistad y comprensión.

Firmeza, patriotismo, dignidad y deseos de establecer normales relaciones constituyó este viaje de buena voluntad.

Episodio como la crisis de octubre en 1962 es un ejemplo del manejo complicado de las relaciones con el gobierno y Partido Comunista de la URSS, donde Cuba se convirtió en el centro de la política mundial.

El manejo equilibrado, pero firme de la política de la revolución, hicieron de Fidel una figura respetada por sus aliados del campo socialista y los enemigos de la revolución, en especial con el gobierno de los Estados Unidos de América que ya había sufrido una derrota en las arenas de Playa Girón y conocían la talla e integridad del dirigente cubano.

Viajó por los cinco continentes, conoció a personalidades como Nikita Jrushchov, Nelson Mandela, Gabriel García Márquez, Jean-Paul Sartre, Yasser Arafat, Hugo Chávez, el papa Juan Pablo II, Mijail Gorbachov, otros líderes europeos, africanos, latinoamericanos y caribeños; con todos desarrolló la "diplomacia personal" por lograr un mundo justo y lleno de equidad para los pueblos y que se respetara y entendiera el coraje y la lucha de nuestros pueblos. Fidel fue un artífice de la diplomacia pública.

Fue un líder del Tercer Mundo y del Movimiento de Países no Alineados desde su fundación, defensor permanente de sus necesidades, desarrollando su habilidad negociadora y protectora de la dignidad de los

países que forman parte de ese movimiento; se irguió en el estrado de las Naciones Unidas y fustigó el mundo desequilibrado, prepotente e injusto que imponían a los más pobres los países del primer mundo.

El combate de Fidel contra el imperialismo estadounidense fue como la continuación del que en silencio emprendiera Martí, quien, por su reflexión, es la fuente esencial de los sentimientos latinoamericanistas y caribeños, y de las muestras de solidaridad e internacionalismo.

La guerra en Angola no solo demostró al gran jefe militar y estratega, sino también al negociador de la paz, la defensa de la soberanía de los pueblos y al gran triunfador de ideas y acciones prácticas revolucionarias y filantrópicas ante un *apartheid* criminal. Brindó ayuda al movimiento revolucionario sudafricano, al pueblo angolano, a su gobierno legítimo y luchó por lograr que se cumpliera la resolución 435 de la Organización de Naciones Unidas (ONU), consiguiéndose la independencia de Namibia.

Para Fidel, la paz constituía un elemento imprescindible para el desarrollo de los países, sobre todo para aquellos de economías pobres. En su histórica intervención en el XXXIV período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, el 12 de octubre de 1979, donde daba a conocer las conclusiones de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), que acababa de tener lugar en La Habana, mandato que asumía, a nombre de la inmensa mayoría de la humanidad: los países colonizados y marginados del desarrollo, agrupados en ese movimiento.

En esa reunión demandaba, la necesidad de cambiar el sistema de relaciones internacionales vigente y la aspiración a instaurar un nuevo orden basado en la justicia, la equidad y la paz. Solicitaba, entre los problemas a debatir en la Asamblea, colocar en primer lugar la búsqueda de la paz, sin discriminación ni doble rasero, sino indivisible, que beneficie por igual a todos.

Conclusiones

Fidel Castro Ruz fue, en efecto, el discípulo de José Martí desde los ángulos político, humano, cultural y jurídico. Su pensamiento, su acción y su obra histórica están impregnados del ideario martiano. Ambos compartieron la visión de una Cuba soberana, justa y solidaria.

El antimperialismo martiano encontró en Fidel su concreción revolucionaria. La ética humanista de Martí se hizo sistema político en la Revolución. La cultura, como instrumento de emancipación, unió a ambos en la defensa de la identidad nacional. Y el derecho, como expresión de justicia, se volvió fundamento del Estado socialista cubano.

Así, Martí y Fidel representan dos momentos de un mismo proyecto: la construcción de una nación libre, digna y soberana. La historia cubana no puede comprenderse sin ese diálogo entre maestro y discípulo.

Es indiscutible que el amor a la patria, la estima a los pobres de la tierra y su defensa, la fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud, fueron elementos esenciales de la personalidad de Fidel, asimilados e interiorizados desde el pensamiento martiano.

Pasarán los años y el recuerdo del gran discípulo de Martí seguirá vigente. Parafraseando a Engels ante la tumba de Marx: su obra seguirá vigente por los siglos de los siglos.

Referencias bibliográficas

- Armas, A. M. B. *et al.* (2021). Influencia del ideario martiano en la génesis del pensamiento revolucionario de Fidel Castro Ruz. *Revista científica estudiantil de Cienfuegos Inmedsur*, 4(2): p. 170.
- Castro Ruz, F. (28 de enero de 1990). *Discurso pronunciado en la clausura del XVI Congreso de la CTC*, Teatro Karl Marx, La Habana.
- Castro Ruz, F. (1993). *La historia me absolverá*. Ediciones Colihue s.r.l.

8 Cuadernos de Nuestra América

- Castro Ruz, F. (10 de octubre de 1991). *Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Teatro Heredia, Santiago de Cuba.
- Castro Ruz, F. (10 de febrero de 1993). *Discurso pronunciado con motivo de concedérsele el título de doctor honoris causa, de la facultad de humanidades, de la universidad autónoma de Santo Domingo*. Santiago de Cuba.
- Castro Ruz, F. (2009). Las ideas inmortales de Martí. En *Reflexiones de Fidel*. Editora Política, La Habana.
- Centro de Estudios Martianos (2003). *José Martí: obras completas*. La Habana.
- Fernández Retamar, R. (2002). *Martí en su (tercer) mundo*. Casa de las Américas, La Habana.
- Fernández Retamar, R. (2018). Yo soy fidel: pensamiento y legado de una inmensidad histórica, *CLACSO* (12).
- García, I. (2016). Martí y fidel: continuidad de un ideario de liberación, *Temas* (86), 45-58.
- Hart Dávalos, A. (1999). *José Martí y el equilibrio del mundo*. Centro de Estudios Martianos, La Habana.
- Martí, J. (1975). *Obras completas*, t. 8. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 298.
- Martí, J. (1975). *Obras completas*, t. 1. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 53.
- Pogolotti, G. (2017). *Fidel, martiano*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Rodríguez, I. T. y Ferrás, M. F. (2005). José Martí y Fidel Castro acerca de la unidad de Nuestra América. *Luz* (4), p. 9.
- Vitier, C. (1998). *Ese sol del mundo moral*. Ediciones Unión, La Habana.